



ALARMA

F.O.R.

25 Ptas.

TERCERA SERIE número 4
PRIMAVERA 1978

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS
SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO



LOS MERITORIOS DE WASHINGTON

CARRILLO-BERLINGUER-MARCHAIS

Nadie ignora que los tres principales partidos stalinistas de Europa occidental se beben los vientos más hediondos por colarse a los ministerios de sus respectivos países. Varios decenios de ostracismo, aunque jugosos por muchos conceptos contantes y sonantes, son demasiado largos para no impacientar a los ministeriales. A ese escozor de por sí acuciante, agréganse otras causas que les hacen bailar ante las narices las poltronas gubernamentales, las unas originarias de su propia esfera política mundialmente considerada, las otras de la esfera occidental misma.

La deterioración interna del poder contrarrevolucionario en Rusia y sucursales está haciendo cada vez menos rentable y más arriesgada la dependencia absoluta de él, que ha sido la constante única de sus partidos exteriores. Para éstos, ha venido a ser precaución útil tomar distancia, no respecto de la contrarrevolución, que siguen fingiendo ignorar, sino respecto de un Kremlin desacreditado y cuyos moradores en el inmediato mañana no se sabe si serán más goriles-cos aún o de jesuítica "faz humana". La incertidumbre sobre el futuro provoca, no sólo numerosas deserciones individuales, sino también, en los partidos, una reserva crítica de naturaleza tan stalinista como lo fué, años atrás, la denuncia del mismísimo Stalin por sus allegados.

Al mismo tiempo, en el mundo occidental los partidos que han ocupado el poder están gastados, desprestigiados, corrompidos hasta la médula, mientras el descontento y la irritación cunden entre los gobernados, amagando transformarse aquí o allí en acción revolucionaria. Y empuja poderosamente en igual sentido la crisis del capitalismo mundial —Rusia comprendida— crisis insoslayable, que irá agravándose en todos los casos, incluso con un nuevo auge económico. Se trata, en efecto, de la crisis del sistema de civilización, no engendrada por las cifras industriales buenas, malas o pésimas, sino por el sistema de producción y de distribución basado en la incompatibilidad capital-salariado.

Y se da en apariencia una paradoja: mientras los partidos stalinistas gobernantes, a comenzar por el ruso, representan en sus respectivos países la extrema derecha reaccionaria, en Occidente sientan plaza de izquierda obrera. Es totalmente falsa, mas por ello mismo posible dispensadora del poder. Con una condición, no obstante, que el capitalismo nacional y su potencia tutelar, o sea Estados Unidos, asientan o dejen hacer. De ahí el charlatanismo democrático, pluralista, nacional, no stalinista y otros señuelos, de los partidos español, italiano y francés, los más contiguos a los ansiados ministerios. Se precaven así de lo que pueda ocurrir en Rusia y semicolonias, y simultáneamente hacen zalemas tranquilizadoras al imperialismo yankee. Por lo claro están diciéndole: "Si llegamos al poder no seremos, como hasta ahora, partidos vasallos de Moscú". No otra cosa significa, en su jerga mendaz, "abandono del internacionalismo".

Halagado, pero muy lejos de tenerlas todas consigo, Washington se acantona en su tradicional pragmatismo: "wait and see" (esperar a ver). Ahora bien, para ver con certidumbre es indispensable la experiencia previa, y el tiempo no se estira a gusto del Departamento de Estado. Este mismo año o el venidero podrían verse señores ministros "eurocomunistas" en Roma, París y Madrid, si no en Lisboa también. Ante esa posibilidad inminente en Italia, aquél ha manifestado su disgusto en la declaración que todo el mundo conoce. Nótese de pasada que, según Berlinguer, la declaración ha sido hecha a demanda del Vaticano, no por iniciativa de Carter. Poco importa. Ateniéndose a la interpretación de la misma por Carrillo (Mundo Obrero del 19 de enero), lo que el imperialismo americano cree y teme, no es que el "eurocomunismo" siga estando al servicio del Kremlin, sino la posibilidad de que su designio pluralista y socialista repercuta en la crisis de la sociedad capitalista americana.

La imperturbable destachatez con que la verdad es vuelta del revés por esos euro-tales, deja al desnudo su profundo, indefectible, stalinismo. ¿Proyecto socialista?. Cuando nuestro proletariado aniquiló la economía burguesa, en 1936, y en todos los dominios ponía en práctica la revolución social, Carrillo personalmente y todos los alquilones de su partido tildaron de robo la expropiación de los capitalitas, y de obra de agentes fascistas la revolución. Fueron más allá: destruyeron la revolución en marcha mediante una represión paralela a la de Franco. En Washington saben a qué atenerse. Sin hablar mas que de los recientes proyectos a la Carrillo, el órgano de la más poderosa finanza mundial, "Wall Street Journal", ha comentado el Programa Común francés considerándolo mejor que el programa del gobierno Barre para restablecer la buena marcha del capitalismo. La propia nacionalización parcial o total de la economía tampoco asusta a Washington... salvo en la medida en que fuese puesta a girar en torno al rublo, abandonando el dólar. Lo mismo, pero al revés, es decir, que la economía occidental siguiese girando en torno al dólar, es lo único que el Kremlin recela en los proyectos del pretense eurocomunismo.

Cualquier atajo lleva a la OTAN, la organización militar defensora de la zona americana. Tampoco ignora el liderazo español las diversas declaraciones de altos jerarcas civiles y militares sobre el problema que les crearían ministros de su bordo en países de la OTAN. Esta y su Estado Mayor han consagrado al asunto sesiones especiales. Su temor es que una vez en los ministerios sirvan de quinta columna en todos los dominios, o simplemente de correveidiles al Kremlin los secretos de la OTAN, de que no pueden dejar de estar informados los gobiernos pertenecientes. Dicho por lo claro: temen, en primer lugar, servicios de espionaje, en segundo la penetración económica del bloque rival.

FOP 3272

CUENTO DEL PAIS DEL "CUENTO"

Había una vez un país... que durante cuarenta largos años fue gobernado —por la gracia de Dios— por un viejo militar aposentado sobre un inmenso montón de cadáveres.

Hubo un día en que, ley de vida incluso para los "predestinados", el generalito se murió. El pueblo respiró feliz y bajo la influencia benéfica de otros líderes más guapos y jóvenes que el ya no venerado general, se dispuso a emprender un largo y alegre camino hacia la tierra de "nunca-jamás", la añorada y utópica isla de la DEMOCRACIA.

La historia, la verídica y comprobable historia que os voy a relatar, ocurrió en ese país y justo en ese momento indeciso y turbulento que siguió a la muerte del general-líder-jefe y precedió a la puesta en marcha de los preparativos para el largo viaje hacia un nuevo mundo.

En ese país cuyo nombre no quisiera descubrir y en ese momento que describo, había un trabajador que ilusionado por las utópicas promesas de sus nuevos líderes juveniles (un tal Suárez, el Felipito, el rejuvenecido D. Santi, etc., etc.) se planteó la necesidad de preparar ya a sus compañeros de trabajo para el viaje hacia la dorada tierra de "Nunca-jamás".

Consecuentemente, aleccionó a los que con él trabajaban y les convenció de la ineludible y vital necesidad de organizarse sindicalmente. En aquellos momentos de desconcierto en que los sindicatos no estaban todavía aceptados por los líderes como agencias de viaje u oficinas de enganche de los obreros para el viaje democrático, el compañero de que os hablo se estaba mostrando como un auténtico pionero, como un descubridor inteligente de nuevas formas organizativas ante los asombrados ojos de sus amigos y allegados.

Como el sindicato no estaba del todo reconocido se enmascaró bajo las apariencias de "caja de resistencia". Su funcionamiento era fácil: los obreros cotizaban cada mes una cantidad fija como adelanto sobre el coste total del billete para el largo viaje y a cambio tenían la promesa de que en el momento que durante el viaje se produjese algún contratiempo o hubiese que parar y pernoctar en algún sitio, la agencia —perdón, el sindicato— correría con todos los gastos.



Todo era así de sencillo, de idílico y fácil hasta que un día... Un día, las agencias de viaje, para forzar a los líderes sustitutos del generalísimo a reconocerlas como tales, decidieron "aconsejar" a sus afiliados que parasen en sus trabajos. Y así se hizo.

Los obreros, un famoso día 12 cesaron en su actividad y el proceso de preparación del viaje se aceleró. Como primer paso las centrales síndico-viajeras fueron aprobadas... y todos tan contentos.

Bueno, todo no. El obrero de que os hablo quedó sumamente descontento de sus compañeros de trabajo, de los mismos

que, a instancias suyas, habían estado cotizando para el viaje. ¿Sábeis por qué?. Porque esos obreros habían tenido la desfachatez de exigir que, conforme a lo acordado, las centrales-agencias les abonasen la cantidad correspondiente al primer paro realizado en ese camino hacia la democracia.

Tuve la suerte de hablar con este ejemplar obrero; debo afirmar a fuerza de ser sincero que no llegamos a ponernos de acuerdo. El afirmaba que sus compañeros, al exigir el dinero no habían entendido nada, absolutamente nada, del espíritu de sacrificio y abnegación que exige un viaje como el que los líderes planeaban para todos.

Por el contrario yo estoy convencido de que sí habían entendido todo y perfectamente bien. Nadie les había hablado de sacrificios y abnegaciones sino de un negocio sumamente rentable: una cotización a cambio de tener asegurada la feliz llegada al nuevo país de Jauja y cubiertas todas las contingencias y anomalías del viaje.

En pocas palabras: que habían comprendido bien qué era ese sindicato y, consecuentemente exigían de él el cumplimiento de sus obligaciones.

El compañero, místico adorador de la idílica DEMOCRACIA, apasionado defensor de las agencias de viajes sindicales se alejó de mí afirmando, con la fé de los iniciados, que yo tampoco había entendido nada... Pero no me preocupé: los trabajadores habían actuado conforme a lo previsible y esto sí que lo podía entender todo el mundo menos —claro está— los empleados de los sindicatos "expende billetes".

Ni que decir tiene que los obreros no cobraron nada del sindicato y que el montaje de la peregrinación a la isla de la Democracia siguió su curso... muchos cotizaron y otros siguieron cotizando porque, desdichadamente...

Colorín colorado... este "cuento" no ha acabado.

NOTA: Este "cuento" sucedió realmente en Barcelona... y se repite cada dos por tres. Todo parecido con la realidad es, desdichadamente, cierto.

vienen de portada.

A la inversa de lo que pretende Carrillo, la esperanza de Washington es que la ruptura con Moscú de él y sus semejantes sea verdadera y completa, de manera que estén en condiciones de ejercer sus marrullerías anti-revolucionarias, no en ventaja de Moscú, como hasta la fecha, sino de Washington y compañía. La verdadera actitud de éstos, no se encuentra en la declaración vocinglera con ocasión de la crisis gubernamental italiana, sino en lo resuelto, con escasa publicidad, en una asamblea (en Bonn, octubre 1977) de la asociación llamada Trilateral por componerla altos dirigentes financieros, políticos e industriales de Estados Unidos, Europa occidental y Japón. Con saber que acudieron a ella Rockefeller, Kissinger y Brzezinsky, se adivina la categoría de los demás.

Vale la pena precisar que el tal Brzezinsky es amigo personal de Carter, su más escuchado consejero y perito en asuntos rusos. Orden del día: el "eurocomunismo" y la actitud conveniente a adoptar caso de participación gubernamental del mismo. Después de haber debatido sobre los matices que unen o separan a los partidos euro-tales de Italia, Francia y España, los asistentes resolvieron, sin otra excepción que la de Kissinger, más reservón, no hacer obstáculo ni negar asistencia económica a los gobiernos en que colaboren los partidos de Berlingüer, Marchais y Carrillo. En una palabra, lejos de ponerles un veto irrevocable, Washington los acepta en calidad de meritorios; a reserva de que demuestren haberse desprendido del imperialismo rival.

Que lleguen o no a entenderse bien, no depende sólo de la prostitución política de los interesados, sino de factores más complejos y de situaciones internacionales independientes de la voluntad de todos ellos. En ninguno de los dos casos tiene nada que ganar el proletariado. Acogido a Washington, el partido carrillero sería tan enemigo suyo como acogido a Moscú.

Enero 1978

G. Munis.

LIBERTAD A PLAZOS!

Vivimos en unos momentos mitificadores, es decir, de confusión.

Els Joglars, por obra y gracia del militarismo, se han visto convertidos en un símbolo. Han sido elevados a la categoría de mitos: el mito de la LIBERTAD DE EXPRESION.

Hace poco tiempo una sencilla mujer del barrio del Besós, por las leyes patriarcales del capitalismo y la obcecación de su "legal esposo" se transformaba en otro mito: la LIBERTAD DE LA MUJER.

¿Otros ejemplos?. Basta con contemplar horrorizados cómo de forma histérica se ha transformado en Cataluña en el mito de la LIBERTAD NACIONAL nada más y nada menos que a Tarradellas; se ha mitificado, en provecho del centralismo y gracias al cerrilismo de los partidos catalanistas, al hombre más asquerosamente de derechas de todo el estado.

Insistimos: vivimos momentos de mitos, es decir de confusión.

Se mitifican aspectos de la libertad humana identificándolos erróneamente con la LIBERTAD COMUN representada por la democracia."

No se puede luchar aisladamente contra el militarismo por defender la libertad de expresión; contra la democrática ley de peligrosidad social por defender la libertad sexual; contra el patriarcalismo social en pro de la libertad de la mujer; contra el centralismo estatal en pro de las libertades nacionales, etc. etc.

Coloma Gallegos ha sido claro y explícito en sus declaraciones tras el juicio de Els Joglars: No se trata de juzgar la libertad de expresión (que la quieren —para utilizarla— el ejército, el estado, la democracia) sino la utilización de esta libertad para criticar el modelo social y sus instituciones básicas: propiedad privada, familia, leyes, ejército, poder, etc., etc. Podemos obtener libertad de expresión, de la mujer, sexual, nacional, de reunión, de organización... de cualquier otro aspecto... pero DENTRO DE UN ORDEN, dentro del orden falsamente democrático del sistema.

Libertades sí; pero parcializadas, aisladas, controladas y circunscritas por las leyes, instituciones y pactos adicionales y, sobre todo, sin que puedan utilizarse en contra de la organización social: libertades democráticas capitalistas.

Y esto no es LIBERTAD, sin parcializaciones, sin clasificaciones, sin límites.

Esta libertad, que las incluye todas, está basada en la crítica real, práctica y total del sistema social y sus instituciones y, precisamente, solo podrá lograrse por medio de la destrucción de este sistema social y de sus instituciones.

Solo se logrará la plena libertad cuando no se parcialice la lucha, cuando los diferentes aspectos (expresión, reunión, sexualidad, educación, convivencia, economía, idioma, etc.) de la plena libertad humana se identifiquen: Abolición de la

explotación del hombre por el hombre; abolición del poder como expresión de la esclavitud del trabajo asalariado; abolición del estado como expresión del dominio de una clase sobre otras; en definitiva con la abolición de las bases económicas y sociales que dividen a los hombres en clases; con la abolición de las mismas clases; con la abolición de todo tipo de PRIVILEGIOS.

Si deseamos la LIBERTAD sin parcelamientos luchemos contra las falsas ilusiones democráticas, contra el parlamentarismo de derechas e izquierdas (expresiones ambas del sistema) y rechacemos las nefastas ilusiones de un Capitalismo de Estado (meta de estos falsos socialistas y comunistas) por ser la expresión históricamente menos liberal del dominio del capital sobre la sociedad.

Por la libertad ya, ahora y plena; contra la libertad a plazos, luchemos por el COMUNISMO es decir por el movimiento real que supera el estado de cosas actual y conduce a la humanidad a la plena realización de la libertad particular identificándola, sin mitos ni componendas, con la libertad colectiva.

Por la libertad; por todas las libertades sociales y contra los plazos democráticos.

FOR.

SINDICATOS A LA OBRA

El Camacho de la central sindical italiana, llamado Lama, ha declarado en una entrevista concedida al diario de su país República: "El sindicato propone a los obreros una política de sacrificios no marginales, sino substanciales. La política salarial de los próximos años deberá ser muy restrictiva; las mejoras que se puedan pedir deberán ser escalonadas en el transcurso de los tres años de duración de los convenios colectivos..."

"Nosotros no podemos, en lo sucesivo, obligar las empresas a conservar empleados un número de obreros que excede sus posibilidades de producción, ni tampoco podemos continuar pretendiendo que el subsidio al paro sea pagado en permanencia a los obreros excedentes. En nuestro documento se establece que el subsidio sea concedido a los trabajadores durante un año y no más..."

Y agrega el buen hombre: "Evidentemente, la proposición de un gobierno social y representativo facilitaría la aprobación de nuestra línea".

Así pues, los colegas de Camacho, Carrillo y compañía aceptan y se proponen imponer la baja del nivel de vida de los obreros en activo, condicionan futuros aumentos a la bonanza de los negocios, y de remate abandonan a la muerte por hambre, después de un año de subsidio miserable, a los proletarios que ellos mismos han empujado al paro en su calidad de ejecutores del capitalismo.

Es incontrovertible que desembarazarse de los sindicatos es hoy requisito obligatorio para cualquier lucha de nuestra clase, no digamos para acabar con la explotación.

SIN COMENTARIO...

Se dice que el Partido Comunista español a renunciado al leninismo. En torno al problema de "leninismo sí... leninismo no" se han montado un numerito los máximos dirigentes del PSUC (PC en Cataluña) ...dimisión, reelección, votación colegiada, votación libre... Y todo por una simple razón: desconocen aún el verdadero alcance de sus renuncias y como se dice en lenguaje llano "se andan por las ramas". Las pequeñas renuncias (monarquía, bandera, constitución, eurocomunismo, leninismo a medias, etc. etc.) sólo sirven para enmascarar su gran renuncia: la Revolución social, y disimular así su gran interés: el Capitalismo de Estado a "la mediterránea" es decir a la democracia eurocuentista.

Se dice que el inefable Camilo José Cela interrumpió en las Cortes un discurso del seráfico Xirinacs utilizando como arma una estruendosa ventosidad (vulgo pedo). La mierda vino después cuando el PSOE se ciscó en sus planteamientos pre-electorales y votó contra la amnistía de los presos sociales propuesta por Xirinacs. Es natural que lo hiciera así: un partido que se presenta con grandes posibilidades de éxito a unas elecciones municipales no puede incluir en su programa la liberación de los marginados por miedo a perder votos de los hombres del



orden. Además, no se olvide, el PSOE se autocalifica como "alternativa de poder"... capitalista, por descontado.

Se dice que las centrales sindicales están dispuestas a firmar todos los pactos, acuerdos, convenios colectivos y privados, etc. etc. que el capitalismo les ponga ante sus narices. Se dice que la gresca entre centrales (vencedores y vencidos como en la guerra del 36) la está pagando la clase obrera. Mientras que las centrales democráticas y parlamentarias de tipo superamarillo lo firman todo, las centrales contestatarias se niegan a firmar y proponen la lucha como salida a situaciones que CC.OO. y UGT han hecho ya irreversibles.

Se dice que el pasado día 13 de abril en Eibar, los obreros del Metal de Guipuzcoa asaltaron las sedes de UGT y CC.OO. en protesta porque dichas centrales desconocaron (sin consultar con los trabajadores) la huelga. Se dice que dichas centrales han calificado el acto como "barbarie y provocación".

Se dice que todas estas y otras noticias de última hora no precisan comentarios; se comentan por sí solas.



TRAMPA NACIONAL

La civilización capitalista, considerándola mundialmente claro está, ha llegado a sus límites de desarrollo y sus posibilidades materiales plantean la necesidad urgente e imperiosa para salvar a la humanidad del caos, de preparar al proletariado *donde quiera que sea* a la lucha directa por la revolución socialista. Evitarla es función de los que tienen intereses específicos creados y que la temen.

Esta comprensión del problema requiere, por lo menos una somera pero precisa explicación. A eso nos afanaremos: es cierto que el problema nacional ha jugado en la historia un papel progresivo y por tanto un rol necesario para la consolidación de un nuevo sistema en vías de afianzarse, desarrollarse pero, naturalmente, en su proceso a perecer también. El proceso está culminado y estamos en la etapa de un capitalismo decadente y sin perspectivas históricas. El nacionalismo ya no tiene razón de ser más que como método de sumisión de los pueblos a los cambios estructurales de la economía capitalista mundial. En realidad todo movimiento —pequeño o grande— de carácter estrictamente nacional no puede escaparse a la regla de doblegarse a las nuevas formas de dominio del gran capital y, el gran capital como potencia internacional corresponde, sabido es, a aquéllos que han logrado un mayor y más fuerte desarrollo de las fuerzas productivas: hoy EE.UU. y Rusia. Cada cual con sus zonas de influencia, cada uno con su bloque y todos con sus mismos intereses: el lograr la hegemonía y control del mundo. Sus relaciones en cuanto se trata de economía son de carácter internacional. Nada hay más internacional en dicho sistema que el capital en su función. No obstante las bases en que funda su dominio continúan siendo de carácter nacional. Cada nación con sus respectivas líneas de demarcación pero siempre sometidas a uno de los dos bloques. Está claro pues que a pesar que las fuerzas productivas sobrepasaron hace tiempo las fronteras del estado nacional, el capital no ha resuelto ni podrá resolver dicha contradicción, pues desde el nacimiento del sistema capitalista los movimientos nacionales fueron y son cuerpo del mismo. El nacionalismo de hoy ha sufrido las variantes de la evolución del capital. Y la actitud táctica del proletariado frente a él, debe de corresponderse con el presente y rechazar las tácticas del pasado puesto que ellas sirven al capitalismo, no a los trabajadores.

Es cierto que nuestros antecesores socialistas basándose en el carácter progresivo del modo de producción capitalista apoyaron, condicionalmente, al nacionalismo pero siempre con la orientación de facilitar el crecimiento y la formación de las más numerosas concentraciones proletarias, condiciones indispensables éstas para la auténtica lucha social de clase y darle a su tempo su contenido esencialmente internacionalista. Con la misma orientación táctica fueron apoyadas las tituladas revoluciones democráticas burguesas. Las tales revoluciones no dañaban en nada, antes al contrario, al capital sino que ellas fueron motivadas precisamente porque éste en su marcha ascendente tenía necesidad y estaba obligado a reemplazar sus bases políticas y económicas por nuevas formas estructurales que se adaptasen a las características técnicas de producción y explotación. La táctica socialista consistía —esa era su teoría— en apoyar dichas revoluciones con vistas a rebasarlas de cara a la transformación socialista. En Rusia, por ejemplo (teoría de la revolución permanente) se planteó la toma del poder por el proletariado cuyo objetivo inmediato era la de realizar las tareas de la revolución democrático-burguesa con la intención de superarla y provocar la revolución socialista mundial, única posibilidad de su triunfo. Revolución que —por las causas que aquí no es dado analizar— se quedó tan solo dentro de sus fronteras. El socialismo no vivió día y a consecuencia de esa revolución fracasada el mundo de los explotados sufre y paga caro los resultados. No obstante la táctica nacionalista del siglo XIX puede merecer discusión, aprobación o crítica pero en ningún caso se le puede catalogar de reaccionaria y de contrarrevolucionaria. Su aplicación en el presente sí lo es. Antes era aplicada de cara a facilitar las posibilidades de revolución socialista mundial. Ahora es aplicada para todo lo contrario, para impedirla y desviar al proletariado de sus objetivos de clase. Hoy ya no puede haber ambigüedad alguna puesto que después de la última guerra mundial el mundo está dividido en dos bloques imperialistas bien claramente definidos: "URSS" y EE.UU. Toda lucha falsamente llamada de liberación nacional es en realidad una lucha de dominio imperialista entre las dos grandes potencias. Vemos claramente que el problema de independencia nacional no tiene nada que ver con lo que representaba en el siglo XIX incluso para el capital nacional. Además en el siglo pasado, la propiedad de los medios de producción eran privados, hoy ya no es lo mismo. La propiedad individual ha de-

jado de ser la forma adecuada de explotación para realizar los beneficios necesarios a la reproducción ampliada del capital. La propiedad actual es colectiva de grupo capitalista, trust, cartel, monopolios o estado. Del artesanado se ha pasado a máquinas automáticas que en su función superan a equipos completos de hombres. De la diligencia al avión supersónico. Es decir que el sistema ha alcanzado una técnica fantástica. Técnica que *este sistema* no puede aplicar totalmente a causa de sus propias contradicciones.

Es más que ilusorio pretender que los países subdesarrollados deban seguir las mismas etapas evolutivas de los países avanzados y menos aún nivelarse a ellos para realizar la revolución socialista puesto que de todas maneras la distancia entre los unos y los otros en lugar de disminuir irá en aumento, pues ellos dependen directamente, como ya está dicho, de las potencias imperialistas dominantes. No es por azar que todas las pretendidas revoluciones nacionales dejen de lado "las etapas evolutivas" y basen su economía y sistema social en la máxima concentración del capital: capitalismo de estado. A mayor concentración más ordenada y fructuosa explotación. Cruel independencia para los trabajadores. Vanas y quiméricas ilusiones para el capital indígena. A éste no le queda más opción que la de someterse a la tutela del bloque que se impone.

Concretando: todas las condiciones materiales están dadas y más que sobradas para que el comunismo sea una realidad en el globo. El proletariado y las demás capas sociales explotadas no deben de olvidar, en su lucha emancipadora, que el principal enemigo sigue estando en el propio país y que ese combate está íntimamente ligado a la lucha simultánea contra los defensores de cualquiera de los imperialismos. La revolución comunista internacional debe de ser nuestro primer objetivo, aquí, en China, Perú, Palestina o Conchinchina. **TODO LO DEMAS ES REACCIONARIO** y como tal ha de ser combativo.

J Costa.

ALARMA PARA CORRESPONDENCIA

NICOLE ESPAGNOL

125 rue

CAULAINCOURT

75018 PARIS

NUESTRAS PUBLICACIONES

Jalones de derrota	40,00 Francos
Les syndicats contre la Revolution	14,00 Francos
Pro-segundo manifiesto Comunista	18,00 Francos
Parti-Etat	13,50 Francos
Llamamiento y exhorto a la nueva generación	3,00 Francos

LOS LACAYOS DE LA CONTRARREVOLUCION STALINISTA

En Francia los diferentes movimientos "trotskistas" participan activamente presentando candidatos en las elecciones legislativas, elecciones que determinarán los futuros diputados y por consecuencia el futuro gobierno. Seguros de no representar una fuerza importante se pronunciarán por la "Unión de la gauche", es decir principalmente por los partidos "comunista" y "socialista" en el segundo turno de las elecciones.

A pesar de las divergencias existentes entre las principales tendencias "trotskistas" (OCI, LCR, LO) todas apoyarán de manera activa a los dos grandes partidos de "izquierda" puesto que los consideran como organizaciones obreras, a pesar, dicen ellos, de su tendencia reformista.

Por otro lado no olvidemos de mencionar que según la gran estrategia "revolucionaria" de los "trotskistas", 1º. lo importante es vencer a las derechas precursoras de todos los males; 2º. como el proletariado desea un cambio de gobierno hay que apoyarlo pero demostrándole que las "izquierdas" no son un fin en sí, y que hay que luchar contra su tendencia "reformista".

Aquí está resumido en pocas palabras las concepciones tácticas, prácticas y teóricas de los que tienen hoy en día la audacia y el cinismo de autodeterminarse comunistas y revolucionarios. ¡Nada menos!

1º. No vamos a insistir sobre el hecho de participar en las elecciones. Un simple detalle vale más que cien mil discursos para convencer a no importa quien. En la radio, en la tele, y en los diarios (medios de información en manos del sistema capitalista) sale muy a menudo esta declaración: VOTEN A QUIENES QUIERAN PERO VOTEN. En breve, lo importante para el sistema capitalista es que la gente participe en la aberración electoral para que elija sus futuros explotadores. Vaya comunistas revolucionarios que son los "trotskistas" para que al capital no le importe el porcentaje que alcancen. Además los 2 ó 3 por ciento que logren irán al candidato de "izquierdas" en el segundo turno.

2º. "PC", "PS", son organizaciones obreras, sobre todo el partido "comunista", dicen los "trotskistas".

Aquí vemos dos soluciones: o los "trotskistas" son imbéciles o son los lacayos de la contrarrevolución capitalista de estado (hablamos de las organizaciones, no de los militantes de base). DE TODAS FORMAS AUNQUE SEA POR IMBECILIDAD, cosa muy discutible. NO DEJAN DE SER LOS LACAYOS DE LA CONTRARREVOLUCION, es decir de las fuerzas más conscientemente anti-obreras que puedan existir.

Señores "trotskistas",

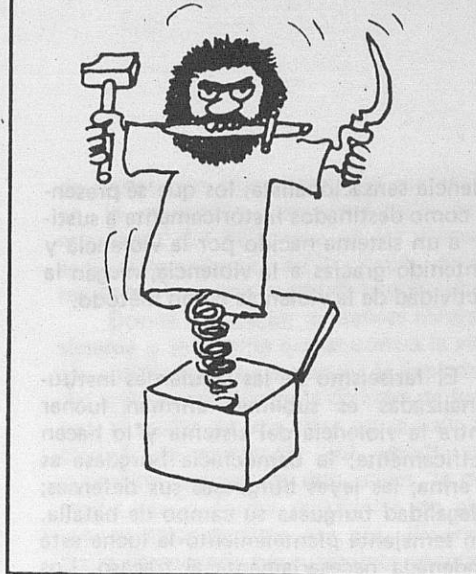
¿Son organizaciones obreras las que hablan de salvar al sistema capitalista proponiendo una mejor gestión (productividad, exportación, precios, nacionalizaciones, etc...)?

¿Son organizaciones obreras las que dicen que las "derechas" ya no son capaces de llevar la economía nacional como es debido?

¿Son organizaciones obreras las que proclaman: "producid francés, consumid francés"?

¿Son organizaciones obreras las que preconizan un espíritu nacionalista, patrió-

tico tan fuerte y reaccionario como el que desarrollaba y desarrolla la ultraderecha?



¿Son organizaciones obreras las que dicen que hay que interesar al proletariado en la sacro-santa economía nacional, economía basada sobre su propia explotación, trabajo asalariado mediante?

¿Son organizaciones obreras las que han aplastado conscientemente al proletariado revolucionario cada vez que actuaba como clase revolucionaria?

Etc, etc...

Al menos que para los "trotskistas" una organización merezca el título de obrera a partir del momento en que posee cantidades importantes de militantes obreros. En ese caso el partido de Hitler era obrero, y además hizo las primeras nacionalizaciones. ¿qué bien verdad?.

EN CONCLUSION,

Los "trotskistas" apoyando principalmente al partido mal llamado comunista, defienden a la fuerza más contrarrevolucionaria que existe, partido éste que defiende el capitalismo de estado, forma más vil, draconiana y decadente de la explotación del hombre por el hombre.

No olvidemos lo que el propio Trotski declaró en 1939 en "la URSS en guerra", a pesar claro está de lo equivocado que estaba sobre la naturaleza de la "URSS":

Dijo: "Si durante la presente guerra o inmediatamente después de ella, la revolución de octubre no hallase continuación en un país avanzado, si al contrario el proletariado fuese aplastado en todas partes, tendríamos entonces, sin la menor duda, que poner al orden del día la revisión de nuestra concepción de la presente época y de sus fuerzas motrices".

Los "trotskistas" de hoy no tienen el menor interés en poner en causa sus propias concepciones puesto que después de haber abandonado el internacionalismo revolucionario en la última guerra mundial, ellos ven revoluciones en todas partes. Se complacen en ser los satélites del P"C".

No olvidemos tampoco que si los stalinistas trataron a Trotski de ser "agente del imperialismo americano", los "trotskistas" emplearon los mismos argumentos contra Natalia Sedova Trotski (su mujer) cuando ella declaró entre otras muchas cosas: "No espero nada del partido ruso ni de sus imitadores profundamente anti-comunistas. Toda desestalinización resultará engañifa si no va hasta la toma del poder por el proletariado y la disolución de las instituciones policíacas, políticas, militares y económicas, bases de la contrarrevolución que estableció el capitalismo de estado estaliniano".

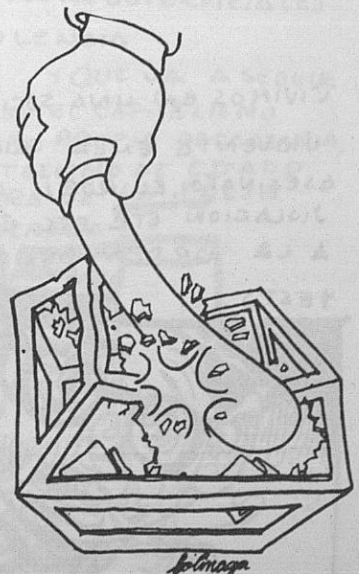
No hace falta añadir la mentalidad militarista que fomentan todas las tendencias "trotskistas", pues tienen después de la CGT (especie de CC.OO.) y del "PC", los servicios de orden más capaces para luchar contra los individuos que no siguen "la verdadera línea" como gentes de orden y dóciles. En fin y en conclusión, la IV Internacional ha ido degenerando año tras año. Hoy en día es UN SUBPRODUCTO DEL ESTALINISMO.

DEBEMOS TRATARLOS EN CONSECUENCIA.

E. Parra.

(1) Este artículo, escrito antes de las elecciones francesas, ha cobrado con ellas, mayor valor crítico.

Por eso lo reproducimos.



VIOLENCIA Y

Una violencia indiscriminada, de todo tipo, color y tendencia se ensaña en nuestra sociedad, un tipo de sociedad herida ya por múltiples virus: la crisis económica, la postura contestataria de sus individuos ante las instituciones más sagradas, el final de la moral establecida, el fin de la familia, de la religión, de todas las ideologías al uso.

Es innegable que el sistema capitalista pasa por la crisis más importante de su historia; su descomposición ya no es parcial como las anteriores —económica o política— sino total. Es el sistema en sí lo que ha entrado en decadencia y lo ha hecho de forma irreversible; el capitalismo agoniza y sus últimos estertores se ven agudizados por la postura intransigente y violenta de sus propias criaturas.

La violencia —de derechas o de izquierdas— se ha impuesto en nuestra vida cotidiana a nivel sensacionalista; a nivel vital lo ha estado desde casi siempre: desde que el primer hombre que descubrió el inmenso poder de la propiedad privada utilizó a otros hombres para aumentar sus riquezas por medio de la transformación del trabajo en mercancías.

Es cierto que la violencia está presente; negarlo sería absurdo como resulta igualmente absurdo el intentar enmascararla dándole sólo carácter sensacionalista y aislándola del contexto vital del sistema.

Parodiando un conocido refrán podemos afirmar que el sistema capitalista nació por la violencia, subsiste inmerso en ella y por ella morirá. Es decir: la violencia es algo intrínseco al sistema y lo es hasta tal punto que llega a desenmascarar sus más serias contradicciones. No representan otra cosa, por ejemplo, las múltiples y seráficas notas que los partidos utilizan para protestar contra lo que hemos llamado

violencia sensacionalista; los que se presentan como destinados históricamente a sustituir a un sistema nacido por la violencia y mantenido gracias a la violencia, niegan la efectividad de la violencia como método.

El fariseísmo de las izquierdas institucionalizadas es sublime: afirman luchar contra la violencia del sistema y lo hacen pacíficamente; la democracia burguesa es su arma; las leyes burguesas sus defensas; la legalidad burguesa su campo de batalla. Con semejante planteamiento la lucha está condenada necesariamente al fracaso. Los que combaten al capitalismo resultan ser sus mejores defensores; su pacifismo, su espíritu pactista, su gradualismo sólo son intentos de reanimar un cadáver a costa de nuestra propia vida.

El capitalismo, es necesario afirmarlo una vez más, agoniza. Si los que han de ajusticiarlo son los demócratas parlamentarios, la humanidad está irreversiblemente perdida. Los paños calientes de la democracia sólo servirán un corto tiempo; las siguientes medidas a adoptar por los curanderos "socialistas" serán o una dictadura legalizada (dictadura enmascarada como en la Alemania occidental) o la institucionalización de la barbarie, el capitalismo de estado de los erróneamente llamados países socialistas.

Por el camino de la legalidad, de la democracia, de la lucha pacífica dentro de las leyes del sistema, de la negación aséptica de la violencia, no hay otras salidas; las dos conducen al abismo y a ellas intentan llevar los partidos —de derechas o de izquierdas— a la clase obrera tras haberla amordazado por medio de los sindicatos y el estúpido legalismo democrático.

En Italia el secuestro del "pacífico y bonachón" demócrata cristiano Aldo Moro ha levantado una oleada de protesta por parte de toda la izquierda (de la derecha más vale no hablar) incluida la extra-parlamentaria. Los sindicatos han decretado un día de huelga general como protesta por el secuestro del líder político y el "asesinato" de cinco policías disfrazados de guardaespaldas. Los sindicatos han respondido así total y voluntariamente a las normas de los partidos que han encontrado en la acción de las Brigadas Rojas el motivo que, paradójicamente, ha facilitado no sólo su unión a nivel gubernamental sino también la ocasión de manifestar en las calles su maridaje. Desde hacía años las calles italianas no habían tenido ocasión de contemplar tan gran manifestación del espíritu democrático: los enemigos de clase paseando unidas y entremezcladas sus banderas en una magna manifestación de protesta contra la violencia "desestabilizadora".

Estos mismos sindicatos que tan fiel prueba de docilidad manifestaron a los partidos se negaron totalmente a que en la ciudad de Milán se generalizase una huelga de protesta por el asesinato de dos compañeros perpetrado por bandas fascistas. Incluso en una democracia la protesta contra la violencia es discriminatoria.

La discriminación no sólo se ha manifestado a nivel práctico en Italia, sino que en todo el mundo los paladines periodísticos de la democracia han mantenido idénticas posturas; como ejemplo basta leer el artículo que en Triunfo (nº 791 del 25 de marzo de 1978) analiza la acción de las Brigadas Rojas como un ataque "a la falta de democracia". Para el ó los articulistas (no hay firma) en Italia no está implantada

VIVIMOS EN UNA SOCIEDAD
VIOLENTA EN LA QUE EL
ASEGINATO, EL ROBO, LA
VIOLACION ETC ETC ESTAN
A LA ORDEN DEL DIA.

TESTO ...



1

LO APROVECHAN EL
CAPITAL, EL GOBIERNO,
LAS "PERSONAS DE
ORDEN", INCLUIDA
LA OPOSICIÓN OFICIAL
DE IZQUIERDAS
PARA ...



2

INTENTAN ENBAÑARNOS
QUIEREN QUE OLVIDEMOS
QUE LA BASE DE TODA ESTA
VIOLENCIA ES LA ESENCIA
MISMA DEL SISTEMA:
LA EXPLOTACIÓN DEL
HOMBRE POR EL HOMBRE
ELLOS ...



3

Y DEMOCRACIA

una auténtica democracia porque —sic— los partidos mayoritarios que conquistaron el poder tras la liberación del fascismo no están representados en el gobierno. En otras palabras: sólo existe auténtica democracia cuando el partido comunista participa del poder y lo cogestiona con el resto de partidos democráticos. La moraleja es fácil. En nuestro país y, consecuentemente, en cualquier otro, la democracia será estable sólo cuando el mal llamado partido comunista pueda participar también en la gestión capitalista de la sociedad y poner así los medios necesarios para la instauración de su dictadura, el capitalismo de Estado. Las dos líneas de salida que el capital tiene ante su crisis total se encuentran admirablemente unidas en el artículo: ataque furibundo a la violencia, es decir defensa de la democracia burguesa teniendo en cuenta que ésta sólo puede considerarse como tal cuando en su control participa con plenos poderes el menos democrático de los partidos capitalistas, el partido "comunista", portaestandarte de la otra *alternativa del capital*, la forma de dictadura del partido y sus burócratas: el capitalismo estatal.

En España la desdichada intervención televisiva de Martín Villa (superestrella de la revista cómica El Pápus por derecho propio) ha delimitado los campos. La democracia española desembocará en ese gobierno de concentración deseado por el articulista de Triunfo y los peceros en general, en el que democráticamente participarán los de siempre; por eso los ataques se dirigirán contra la izquierda más radical y sobre todo contra la clase obrera.

La tortura y muerte de Agustín Rueda Sierra en la cárcel demuestran bien a las claras dónde prevée la democracia a la española sus enemigos; no en la alternativa

de poder que representan los socialistas o en la oposición supermoderada de los miembros del PCE sino en los elementos antiparlamentarios, antipactistas, defensores de los intereses reales de la clase obrera.

Donde se ataque la esencia misma del sistema y se intente luchar contra la violencia cotidiana que representa la explotación del trabajo asalariado, la división de funciones, el poder de una clase sobre toda la sociedad, la existencia del estado como expresión policial de este poder, la democracia como forma encubierta de ejercer esta opresión de clase, etc. etc., allí encuentra la democracia sus auténticos enemigos.

Estas muertes, estos ataques a la vida de elementos de la sociedad no son fortuitos. Son fruto innegable del sistema; a él pertenecen y con él perecerán, arrasados por la auténtica violencia revolucionaria, la violencia de la clase obrera y de las capas y clases interesadas en un nuevo proyecto social donde se elaboren realmente las bases para lograr eliminar la dominación y explotación (económica, social e ideológica) de la mayoría social por una minoría de privilegiados.

Esta es la violencia revolucionaria y la única aceptable por los que defiendan una sociedad diferente. La otra, la violencia sensacionalista que explotan los partidos del orden para amedrentar a las masas no es más que fruto de la violencia propia de todo sistema basado en la expropiación, el lucro, el trabajo alienado, la dominación de clases, basado en un poder estatal fuerte y comprometido en la defensa de unos intereses particulares que antepone a los intereses sociales.

No es posible adoptar en estos momentos de crisis una postura fariseica de defen-

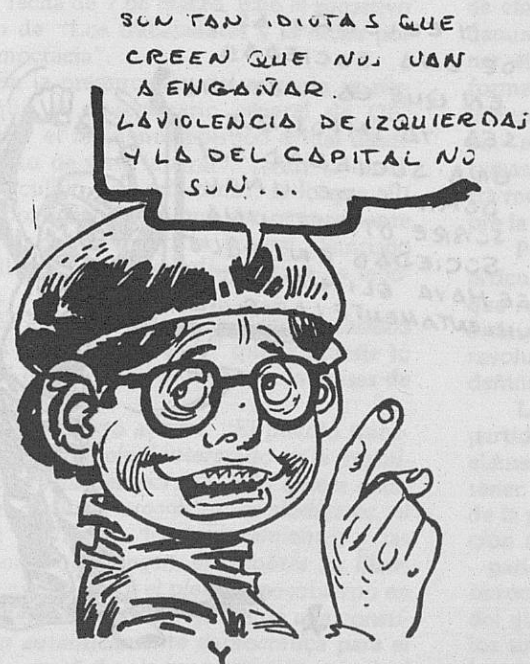
sa del orden y la paz democráticos; hacerlo significa defender al capital, apoyar la explotación, paliar la crisis e intentar evitar el cambio social.

Los ataques "al corazón del estado" de las Brigadas Rojas italianas (por ejemplo) son consecuencia de la decadencia en que está sumergido el capital. Pertenecen como el paro, la inestabilidad económica, la crisis de instituciones, las ideologías reformistas, etc. a la esencia misma del capital aunque estén realizados por quienes se creen revolucionarios.

Por esto no es sólo su violencia aislada la que combatimos. Combatimos la violencia institucionalizada del sistema; luchamos contra esta sociedad y contra sus defensores de derechas o izquierdas; combatimos la posibilidad de que el capital sobreviva a su descomposición bajo cualquier forma que sea.

Analizar desde el punto de vista histórico de la clase como sujeto revolucionario estas acciones, sirve para desenmascarar las contradicciones internas del sistema; sirve para que los partidos democráticos demuestren su verdadero rostro de auxiliares del capital; sirve para señalar el carácter anti-obrero de los sindicatos, en cuanto convulsionan la estabilidad ficticia de los gobiernos capitalistas y ponen al descubierto la fragilidad de la conciencia revolucionaria actual del propio proletariado.

Negar estas acciones argumentando que "las masas no las comprenden" (en Italia millones de obreros afiliados al PCI fueron a la huelga como protesta por la muerte de cinco mercenarios del capital y por el secuestro del más nefasto de los políticos de la democracia cristiana) es adoptar posturas gradualistas tan negativas como las pacifistas y compungidas de los



MAS QUE ASPECTOS SUPERFICIALES
DE LA VIOLENCIA
DEL SISTEMA Y QUE VA A SEGUIR
EXISTIENDO SI EL CAPITALISMO
SUBREVIVE A SU PROPIA DECADENCIA,
CON EL CAPITALISMO DE ESTADO
O LA DICTADURA DE LA FOLSA
DEMOCRACIA



más descarados defensores del sistema: los partidos democráticos.

La clase obrera está en un momento de inconsciencia de clase muy agudizado. De esta situación son culpables los partidos y sindicatos obreros. Descubrir este carácter antirrevolucionario de los demócratas es importante; es el primer paso para hacer descubrir a la clase obrera en su práctica diaria dónde está y de quién proviene la violencia como forma de dominación total, hasta en sus más mínimos aspectos, de la vida cotidiana.

Es en ese sentido en el que debemos aprovechar todas las manifestaciones de la violencia para hacer comprender a la clase obrera que en la base de esta violencia está el dominio de clase de la burguesía y sus paladines, los partidos y sindicatos "obremos".

Por esto, aunque sólo fuese por esto, vemos necesario comentar este tipo de acciones. La violencia engendra violencia. El día que el proletariado comprenda el papel de la democracia y la base real del poder burgués, se tornará violento y entonces, sólo entonces, será revolucionario y capaz, por lo tanto, de destruir este sistema y realizar su tarea histórica, la construcción de una nueva sociedad en la que la violencia ya no tendrá lugar.

Mientras el proletariado sea inducido por sus líderes a gimotear farisaicamente ante la violencia sensacionalista y no reaccione ante la violencia institucionalizada de la vida cotidiana, la revolución será tan sólo un proyecto de algunas minorías y, en estas circunstancias, la revolución no será factible.

La violencia aislada no conducirá a la revolución social aunque, en estos momentos, pueda servir para agudizar y resaltar contradicciones y sirva por lo tanto indirectamente a la concienciación violenta de la clase, premisa indispensable para la realización del cambio social.

Antes estas explosiones de violencia que los órganos de la prensa burguesa aprovechan para su anhelo de conservación del sistema capitalista no caben posturas de compasión o de indignación pacifista en defensa del orden.

La postura revolucionaria es la de señalar a la clase —una vez más— que esta violencia es intrínseca al sistema y que sólo acabará tras la realización de un acto igualmente violento realizado por la clase conscientemente: el ataque al estado como forma de poder (como culminación del poder económico, social e ideológico de una clase sobre el resto de la sociedad, como salvavida de los intereses de explotación del capital); el ataque a los partidos políticos (en cuanto defensores del orden establecido, en cuanto principales interesados en la supervivencia del sistema por formar parte integrante de él) y el ataque a los sindicatos o cualquier otro tipo de dominación de la clase obrera por falsos líderes o profetas que en su pactismo, en su pacifismo, en su gradualismo encarnan también la violencia del capital: la de la ciega sumisión de la clase a los intereses de una minoría dominante.

Este acto de violencia consciente, realizado por la clase tendrá históricamente unos claros antecedentes: las acciones aisladas de quienes de una u otra forma han luchado violentamente contra el orden y la seguridad burgueses.

Paso a paso, golpe a golpe la revolución se acerca.

Mientras los burócratas, líderes y secretarios generales se conduelen, la clase obrera a pesar de sus contradicciones, a pesar de su "no entender nada"; a pesar de su actual docilidad, se prepara para el asalto final contra la forma social más violenta que conoce la historia.

Por eso, consecuentemente, su acción, su revuelta, LA REVOLUCION SOCIAL, será violenta o no será.

F.O.R.

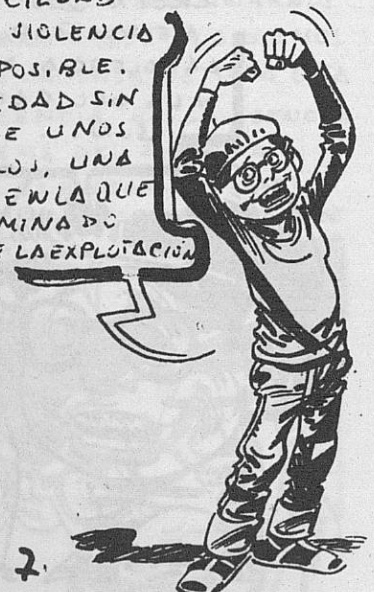


ESTA VIOLENCIA SÓLO
ACABARÁ POR LA VIOLENCIA
DE LA CLASE OBRERA:
CON LA REVOLUCIÓN
SOCIAL...



6

Y EL LOGRO, ASÍ,
DE UNA SOCIEDAD
EN QUE LA VIOLENCIA
SEA YA IMPOSIBLE.
UNA SOCIEDAD SIN
DOMINIO DE UNOS
SOBRE OTROS, UNA
SOCIEDAD EN LA QUE
SE HAYA ELIMINADO
VIOLENTAMENTE LA EXPLOTACIÓN



7

EL "PAJARO" QUE VOLO AL NIDO DEL P.S.C.

Diego Fábregas (más conocido por su sobrenombre de "el pájaro" en épocas de clandestinidad), fué expulsado de la organización OIC por sus posturas "derechistas" y desde aquel feliz momento ha pasado a ocupar un lugar en las gacetillas políticas de la prensa democrática. Sus aires de "cocotte" y sus devaneos y amancebamientos con los dos grandes partidos de la "oposición" de Cataluña -PSUC y PSC- han sido aireados por los cubículos y mentideros de la "gauche democratique catalana".

Las últimas declaraciones de la vedette dan por ciento el noviazgo formal con el PSC, "partido de masas y democrático en el que militan actualmente muchos de sus ex-compañeros". Según la prensa (celestina consciente de la venturosa unión) el partido ha regalado a Diego Fábregas nada más y nada menos que un puesto destacado entre sus filas y grandes promesas para las próximas elecciones municipales.

En realidad nada de esto nos preocuparía (estos maridajes son muy corrientes hoy en día en el democrático país en que por desgracia vivimos) si no fuera porque el hoy ex-secretario general de OIC se dedica en sus ratos de ocio y en espera de las municipales a ensayar una nueva faceta de su versátil espíritu: articulista político-obrero. Ignoramos qué excelsos padrinos han avalado el bautismo de fuego del nuevo articulista; lo que sí sabemos es que sus -con perdón- artículos aparecen en la prensa democrática. Y esto sí que es como para preocupar a cualquiera. Por ejemplo, el inefable Tele/eXpres publicaba un artículo en fecha de 7 de marzo, bajo el sugestivo título de "Los trabajadores y la lucha por la democracia".

En la presentación del artículo se afirma que el ex-secretario general de OIC "analiza el momento político actual desde el punto de vista laboral". ¡¡Ahí va eso!! Al articulillo nos remitimos; si lo que allí se expone tiene algo que ver remotamente con el punto de vista laboral, Santiago Carrillo es revolucionario; palabra de laborante.

El artículo en sí es un resumen caótico de las ideas del "pájaro" que confunde lo que él quiere con los deseos e intereses de la clase obrera.

Así, cuando afirma: "El pueblo trabajador es el principal interesado en la organización de la democracia. Ello quiere decir que el cómo se organicen los sindicatos, el cómo se formen los ayuntamientos y las funciones que tengan; el recobrar las libertades nacionales y el pleno autogobierno en la Generalitat y la conquista de una constitución auténticamente democrática para el Estado español es la preocupación principal de los trabajadores en este periodo".

Y de esto, nada. Una cosa es que el compañero esté interesado en la democracia para medrar en ella o en los sindicatos o en la generalitat o -siempre fue "pájaro de altos vuelos"- en el estado español. Otra cosa y muy diferente es qué pretenden los trabajadores de los sindicatos y su próxima desilusión sindicalista; su desinterés absoluto por unos ayuntamientos en los que saben que van a seguir estando marginados; su indiferencia ante la generalitat y el poco honorable Tarradellas; su anacionalismo, esencia misma del carácter de clase proletario (lo que no niega el interés por defender un idioma, unas costumbres, una cultura, etc., etc.). Y su rechazo de las constituciones burguesas por mucho que se las intente disfrazar, como en este caso, bajo el manto de "democracia de nuevo tipo".

Afirmar que "lograr tan nueva democracia es sin lugar a dudas la tarea central de los trabajadores y sus partidos" es el colmo de la mixtificación. ¿Como es posible identificar los intereses democráticos de los partidos autodenominados "obreros" con los intereses de la clase trabajadora? El interés de los partidos es mantener el sistema capitalista y vivir en él incluso como "alternativa burguesa del poder" (caso del PSOE-PSC). El interés de la clase obrera, el interés histórico de la humanidad entera es la destrucción del sistema capitalista y la abolición de la explotación, base económica y social del sistema y base también económica, social y política de los democráticos partidos obreros.

Denunciar esto, denunciar el carácter de clase capitalista de los partidos actuales, denunciar sus intereses objetivos en mantener el sistema actual o modificarlo bajo la forma de capitalismo de estado sin eliminar la explotación, las clases, el trabajo asalariado, el poder político, la separación de tareas, la burocratización, denunciar la contra-revolución en definitiva, es y será siempre la tarea central de los trabajadores.

Por el contrario, para el compañero articulista esto es una propuesta que "hay que rechazar como profundamente equivocada y de un radicalismo dañino". Todo lo revolucionario es radical y es, lógicamente, dañino para los intereses democráticos.

Los positivo para la historia y para los partidos "obreros" y algunos de sus elementos destacados es, por lo visto, mantener todo tal como está y vivir del cuento de la política burguesa bajo capa de "oposición no radical, inocua y democrática"... o -parida nueva en el amplio espectro de la burocracia política- la creación del BHR, del que son "instrumentos fundamentales" los sindicatos, los Consejos o comités de fábrica, las asociaciones de vecinos y -cómo no- los partidos obreros.

Este nuevo BHR bautizado pomposamente como Bloque Histórico Revolucionario, reagrupa en un solo cuerpo nada más y nada menos que: los partidos democráticos con la exclusión verbalista de AP, la UCD y los vestigios del franquismo (decimos exclusión verbalista porque la realidad está asquerosamente llena de pactos, frentes comunes y besos en el culo entre socialistas, comunistas y los vestigios del franquismo); los "sindicatos de clase", instrumento sumamente eficaz para obtener la sumisión de los trabajadores a la política partidista de los vividores de la nueva democracia; las asociaciones de vecinos, burocratizadas, extensión de la política del partido a los barrios y negación total de las luchas radicales de la clase obrera, etc. etc.

¿Cómo lograr que esta sublime parida, este huevo de Colón que ha puesto el "Pájaro" se transforme en realidad?. Logrando la unión de socialistas y comunistas. Así de sencillo. No sólo no hay que denunciar a los partidos y exponer su carácter contra-revolucionario sino que hay que facilitar al máximo la colaboración de los dos más característicos: el socialdemócrata PSOE y el estalinista PCE. La nostalgia nubla la preclara mente del compañero. Su propuesta de un BHR es simplemente un intento de conciliar sus dos amores burocráticos y paliar de alguna forma el desencanto del PCE-PSUC por su integración en el PSC.

Este y otros móviles más ocultos y materialistas son la única base real del artículo. Ni visión laboral ni nada que se le parezca. Se trata de demostrar un carácter democrático, un talante conciliador, una visión no radical que tranquilicen a los supremos burócratas del PSC y del PSUC demostrando que el compañero Fábregas ha cambiado y que los años y las experiencias radicales de OIC han calmado su temperamento, le han suavizado y transformado (él también) en un "demócrata de toda la vida" cual corresponde a todo burócrata que se precie de serlo.

Baste señalar, como broche final de la obra, la catalanización (Didac por Diego) que hace de su nombre el compañero. Didac, en este caso, es más democracia. ■



NI AUSTERIDAD NI EXPANSION

Ante el problema que de una manera u otra plantean al proletariado todas las tendencias políticas y sindicales, a saber, austeridad para llegar otra vez a la expansión, el proletariado debe adoptar una actitud y prever soluciones que le permitan al mismo tiempo desembarazarse de la actual dictadura camuflada, y dar chasco a quienes cavilan imponerle, igual que hizo Franco, una industrialización conseguida a sus expensas y contra él dirigida. Es mentira que el problema económico consista en poner España a nivel de los países más industrializados. El propio Franco utilizó ese camelo para justificar su despotismo e infundir resignación "a los miserables". No, el problema que tenemos planteado es idéntico al de los países altamente industrializados: pasar a un modo de producción y de distribución de los productos que elimine el trabajo explotado. Todas las premisas técnicas, políticas y psicológicas requeridas para tal designio están presentes en España y mundialmente. Alcanzar el nivel del más industrializado de los países no puede ser considerado como un paso progresivo siquiera modesto; se queda en intención redondamente reaccionaria. Porque, cumplida, el resultado sería, para los trabajadores, un ritmo acelerado de productividad con salario relativo decreciente, para el capital poderío económico y político agigantados.

El único progreso real que cabe hoy ha de empezar en una distribución socialista de todos los productos del trabajo; a través de ella hallarán solución revolucionaria todos los demás problemas, pequeños y grandes. Por su parte, el desarrollo industrial, hoy condición y motor de la explotación, transmutado en su contratiro, es decir, en condición y motor de consumo y cultura, no conocería otro límite que las exigencias humanas, garantizando al mismo paso la plena libertad de cada individuo.

Los industrializadores de gobierno y oposición oficial son gente de la patronal, o peor aún, de mente estatalo-patronal. Por más que muchas de éstos hayan estado en la emigración o bien en la cárcel, penan por constituir una patronal más dinámica y unitaria que la legada por Franco. Buena parte de los mismos apuntan ahí a ciencia y conciencia, mas también quienes lo ignoran llegarían, coronado su propósito nacionalizador, a idéntico resultado.

Cualquier obrero sabe por propia experiencia que necesita ganar más trabajando menos, mucho menos, que hoy, y disponer de completa libertad política y de desenvolvimiento de su personalidad. Es esa no sólo una aspiración de la clase trabajadora en general, sino la clave, hoy, de la supresión del capitalismo y del paso a una civilización comunista. Los industrializadores por el contrario, frustran de antemano ese apremio y ponen proa en dirección diametralmente opuesta. Para ellos el consumo de la clase obrera ha de estar subordinado al crecimiento industrial. Lo nuevo en eso no es el hecho en sí, intrínseco e inseparable del capitalismo, sino la estranguladora proporción que adquiere en manos dirigistas, cuyo tipo más acabado, después de los trusts mundiales occidentales y japoneses, es el capitalismo de Estado a la rusa,

dependencias comprendidas. Máquinas, ciencia, cultura, información periodística y radiotelevisiva, además de la policía, endeizadas a la finalidad suprema de amarrar firmemente los trabajadores a los instrumentos de producción. Tiempo de trabajo, productividad, salario, empleo y despidos impuestos ora por el Estado, ora por negociación con los sindicatos, lo que también es dictatorial. Y la producción, salvo la indispensable para alimentar el músculo y la procreación del proletariado, consagrada a satisfacer el boato de los privilegiados, más los exorbitantes gastos de guerra, policía y burocracia del sistema. Ninguna política industrializante tiene otro objeto; la del conglomerado actual gobierno-"oposición" moncloísta, exactamente igual que ayer la de Franco. Por eso hemos dicho siempre, y reafirmamos en estos momentos, que es reaccionaria de punta a cabo.

Además de por sus métodos de látigo y por su finalidad totalitaria, es también reaccionaria por sus posibilidades estrictamente industriales. En efecto, el monto de industrialización y de modernización técnica que puede alcanzarse manteniendo la clase trabajadora —la inmensa mayoría de la población— sujeta al racionamiento representado por el salario, incluso el mejor, es despreciable comparado al que se obtendría supeditando la creación de industrias exclusivamente a cuanto requiere la plena satisfacción humana de los individuos, en lo material y en lo cultural. Sólo esa actitud es revolucionaria, porque sólo así desaparecerá la explotación y por consecuencia el capitalismo.

La austeridad y la expansión son fases cíclicas de la misma economía capitalista. La fase "expansión" no consiente a los trabajadores consumir un poco más sino a costa de más horas de trabajo y de mayor rendimiento por hora... y aumentando en grado exorbitante los beneficios del capi-

tal. La fase austeridad, que prepara siempre la anterior, consiste simplemente en compensar la baja de beneficios de los explotadores disminuyendo de mil modos la ración salarial de los explotados... y vuelta a una progresión de los beneficios. A la fase "expansión" hay que responder, no reivindicando un aumento de salario pequeño o grande, sino exigiendo que todo aumento de la producción pase directa y colectivamente al consumo de los trabajadores. Existen, cierto, muchas industrias, además de las de guerra, supérfluas sino para finalidades reaccionarias. Razón sobrada para reclamar su conversión en industrias de consumo o de máquinas útiles a un consumo acrecentado posterior. A la fase de depresión y paro, o de franca crisis de sobreproducción con paro y hambre en gran escala, se debe responder: ningún despedido, ninguna disminución de paga, y número de horas de trabajo proporcionalmente dividido en escala decreciente, solicitantes jóvenes incluidos. Sin hablar ahora de otras medidas complementarias que se encontrarán en nuestro *Pro Segundo Manifiesto Comunista*, luchar por eso y realizarlo es superar definitivamente toda crisis mediante la consecuente supresión del capitalismo, establecer el poder político obrero, y abrir calle a la emancipación de la humanidad.

Por tal modo se reúnen de manera continua táctica y estrategia para la defensa inmediata de nuestra clase y para el derrumbe de la sociedad de explotación. Y la perspectiva de sociedad comunista mundial dejaría de aparecer en lontananza, para ponerse en el Orden del día.

**¡ACUDAN LOS REVOLUCIONARIOS
A CONCERTARSE CON NOSOTROS!**

ALARMA



Rutina y revolución. II

"A un trabajador le han impuesto 60 días de suspensión de empleo y sueldo por hacer notar a la empresa la falta de papel en los retretes".

(Del "Cataluña-Expres").

"La mierda es revolucionaria".

(Del "Papus").

A José Segura Laso, trabajador de la empresa Bultaco, la dirección de la misma le impuso una sanción de 60 días de suspensión de empleo y sueldo por reclamar papel higiénico para los lavabos. La empresa alegaba nada más y nada menos que abandono del puesto de trabajo y falta grave de indisciplina por exigir que en los 11 retretes de la empresa se colocase papel higiénico. Resulta cómico que la empresa afirme en la nota de sanción que el reclamar papel higiénico supera las atribuciones de un simple administrativo... y es un atentado a las normas que garantizan el orden y el principio de autoridad empresarial intrínseco a él.

Un simple hecho fisiológico adquiriría así, ante los ojos de la dirección de Bultaco, carácter anti-institucional. Los sagrados principios de la autoridad paternal, el orden, la jerarquización de funciones, quedaban trastocados por tan fútil pretexto como es el de mierda más o mierda menos... Y la autoridad social, laboral y de división de trabajo (la Ordenanza Laboral no señala entre las funciones específicas del Administrativo la de reclamar papel higiénico) reaccionó virulentamente contra el ataque de que había sido objeto: ¡Sanción grave!

Este hecho que podía haber quedado en los archivos de la represión patronal como muestra de la esquizofrenia de todo un tipo de directivos, ha adquirido relieve a nivel nacional gracias a la intervención cachondísima del Magistrado de Trabajo Eugenio López de Sa quien, en juicio celebrado en la magistratura nº 2 de Barcelona, ha corroborado la sanción de la empresa al trabajador y lo ha hecho de forma que éste no pueda recurrir contra la sentencia a ningún otro tribunal laboral.

El asunto se ha desorbitado: la mierda, como ha señalado la revista El Papus, es ya revolucionaria.

Hasta aquí todo tiene un tono de cachondeo insuperable; todo es extraño (me-



nos el que un trabajador necesite de cuando en cuando papel higiénico) y tiene un aire de bodevil que tira de espaldas. Lo que no es tan cómico es que en nombre de las leyes laborales vigentes un magistrado respalde descaradamente la autoridad patronal y sancione de forma absurda un hecho que pertenece no ya al mundo del trabajo, sino pura y simplemente al aspecto más natural de la fisiología animal. Las leyes fisiológicas se han vuelto, por obra y gracia de una dirección cretina y un magistrado neurótico, contra las leyes laborales.

La única explicación para la sentencia del magistrado sería el intentar calibrar si José Segura Laso ha superado o no el 22% de aumento de gasto de papel higiénico programado en el Pacto de la Moncloa.

En el mundo rutinario del trabajo (levantarse a las seis; el autobús; llegar al trabajo; el carajillo matinal; el fichar antes de la hora; el cambio de ropa; los mismos gestos, las mismas preocupaciones, los mismos estúpidos en cargos de mando, las mismas piezas, las mismas operaciones, el automatismo del robot inconsciente, etc. etc.) en ese mundo inerte y sin vida el cagar se sale de las normas: ya no es rutina; es revolución.

Y la revolución no es entendida ni siquiera por el resto de trabajadores, inmersos en el mundo amorfo de la rutina laboral. Cagar y reclamar papel higiénico son dos acciones que José Segura ha realizado saliéndose de lo normal, en un mundo extraño en que hasta el satisfacer estas simples necesidades naturales puede llegar a ser maravilloso y provocador.

Su acción se ha salido de lo normal, ha escapado de la rutina de mierda cotidiana sin ningún valor y por eso no ha sido com-

prendido por sus propios compañeros de trabajo que no han reaccionado contra la sanción de la empresa. Y no lo han hecho por tres razones fundamentales:

1. José Segura vive en un mundo donde la rutina no tiene cabida; vive en un mundo extra-laboral diferente del de ellos.

2. Hasta el simple hecho de ir al retrete tiene unas normas establecidas; si José Segura se ha salido de ellas, pero para él. Cagar sí, pero dentro de un orden. ¡Faltaría más!

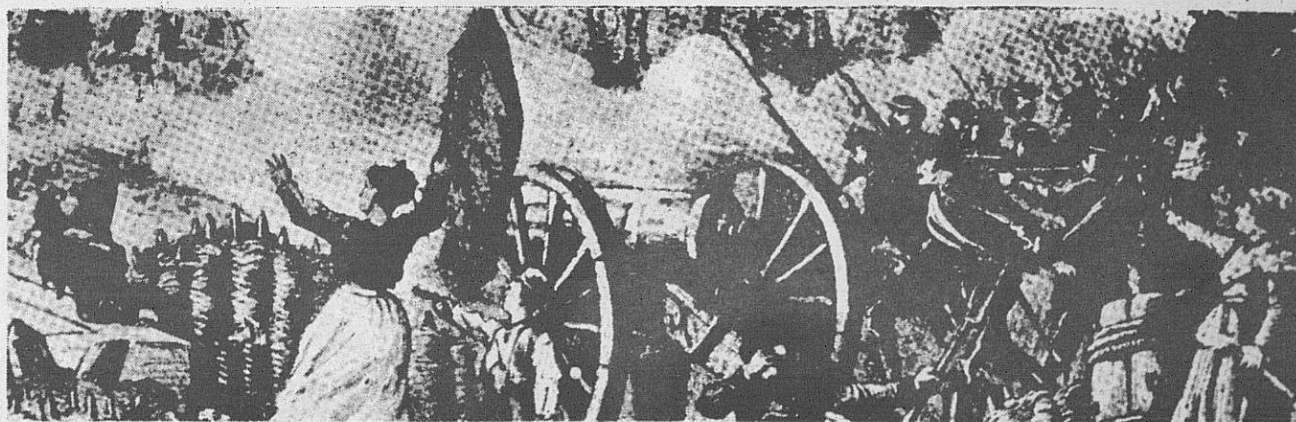
3. La sanción y la confirmación de magistratura se han producido en un momento en que los trabajadores de Bultaco estaban en pleno periodo electoral.

Las elecciones sindicales que forman parte del mundo rutinario de los trabajadores se han impuesto. No era conveniente olvidarse de la rutina sindical, electoralista y democrática para caer en el mundo caótico y aventurero a que José Segura quería llevar a sus compañeros. Primero y ante todo el voto. De la sanción nada se ha dicho. Poco importa las consecuencias de la acción del compañero. En aquellos momentos lo que marcaba la normativa del mundo del trabajo era conseguir votos enfrentarse entre sí para dilucidar si CC.OO. era más potente que CNT o demostrar que UGT es el sindicato reaccionario y amarillo que quiere la patronal. La rutina no hablaba de sanciones por reclamar papel higiénico. La aventura, la revolución no caben en el estrecho marco de la mentalidad de los obreros de Bultaco. Por eso no reaccionaron contra la sanción que la empresa impuso a su compañero; las leyes habían confirmado la gravedad de la acción y para eso están las leyes... y no se hable más del asunto: ¡A votar! ¡A sindicarse! ¡A cagar dentro de un orden!

La imaginativa, polémica y revolucionaria cagada de José Segura Laso ha cubierto de... gloria a las elecciones sindicales en Bultaco.

Una vez más se ha demostrado que la rutina es contrarrevolucionaria y la imaginación peligrosa; una vez más los hechos nos reafirman en nuestras posturas:

*Contra la rutina, creatividad.
Contra el orden, la revolución.*



UNA PAGINA POCO CONOCIDA DE LA VIDA DE GRAMSCI

Tomado de Battaglia Comunista, órgano bimensual del Partido Comunista Internacionalista de Italia, con el cual nuestra tendencia tiene importantes afinidades revolucionarias.

ALARMA.

Recorriendo una *Cronología de la vida de Gramsci* publicada en el *Almanaque del P.C.* (el partido stalinista), hemos observado una significativa laguna biográfica y política.

Se trata de la actitud adoptada por Gramsci frente a la Primera Guerra mundial, precisamente en el periodo en que, habiendo adherido al Partido Socialista de Italia, empieza a colaborar en el periódico "El Grito del Pueblo". Esclarezcamos los hechos.

El 18 de Octubre de 1914, Mussolini, entonces director de *Avanti*, cuya posición era de completa condenación de la guerra, publicó en ese órgano del partido una "bomba" de artículo: "*De la neutralidad absoluta a la neutralidad activa y operante*", en que contemplaba la intervención de Italia junto a la Entente (Francia, Inglaterra, etc.). Al hacer ese salto acrobático, el futuro "duce" fué expulsado de la sección milanesa del partido, y abandonaba la dirección de *Avanti*, para fundar *Il Popolo d'Italia*, diario intervencionista (su órgano fascista hasta el final).

Entonces interviene Gramsci, el 31 de octubre de 1914, con un artículo titulado "*Neutralidad activa y operante*", defendiendo la posición adoptada por Mussolini. Precisemos enseguida la posición de Bordiga, muy distinta, respondiendo inmediatamente, en "El Socialista" del 22 de Octubre, con un artículo titulado "*Por un antimilitarismo activo y operante*", vigorosamente contrapuesto a la fórmula lanzada por Mussolini (Bordiga, digámoslo de paso, estaba ligado por simpatía política con el joven Gramsci desde el congreso de Ancona y a él unido en la fracción intransigente mayoritaria). Gramsci escribía: "la concreción realista de Mussolini servirá para sacudir el torpor de los socialistas y constreñirá la burguesía italiana a romper el equilibrio político creado por Giolitti. En cuanto al compromiso del Partido Socialista Italiano respecto a las resoluciones antibélicas de la II Internacional, quedan relegadas éstas a segundo lugar respecto a la "tarea inmediata del PSI, todavía actual, consistente en conquistar la nación italiana a la Internacional, tarea que le obliga a asumir su función específica, su responsabilidad en la vida

italiana. Y en el desenvolvimiento de esa función suya es autónomo... de la Internacional.

Puesto que el proletariado italiano "está por el momento inmaduro para coger el timón del Estado", decidirse por la mussoliniana "neutralidad activa y operante" "significa volver a dar a la vida de la nación su franco y genuino carácter de lucha de clases"; tanto más cuanto que, respecto al Estado burgués, "sabotear una máquina (pues a un verdadero sabotaje se reduce la neutralidad absoluta, sabotaje por lo demás aceptado entusiastamente por la clase dirigente) no quiere decir que tal máquina no sea perfecta ni útil para algo".

Esa posición lo alejó de "El Grito del Pueblo" tanto como de la redacción del "Avanti" en Torino, hasta que, en diciembre de 1915, un año después, volvió como redactor fijo al local del diario socialista para escribir... crónicas teatrales principalmente. Cuando, en febrero de 1917 publica Gramsci el único número de la revista "La Ciudad Futura", recoge en ella escritos del filósofo A. Carlini, del "socialista" intervencionista y voluntario al frente G. Salvemini, y en fin, de "el pensador más grande de Europa, B. Croce".

La crisis "intervencionista" de Gramsci, citando aquí "Apuntes y recuerdos" de G. Berti, "no fué simple menudencia, puesto que le impidió unirse al leninismo en Zimmerwald y en Kienthal" (Lugares de las dos conferencias internacionales de septiembre 1915 y abril 1916) que denunciaron "la estrepitosa quiebra de la Segunda Internacional, y que constituyeron un paso adelante hacia la lucha real contra el oportunismo, hacia la ruptura y la escisión" (Lenin).



Prosigue Berti: "En eso, Gramsci se quedó atrás, no sólo respecto del blochevismo, sino también respecto de los socialistas internacionalistas italianos: Serrati, Bordiga, Terracini, Tasca y del millar de modestos militantes socialistas que con posición neutralista al principio, y luego de lucha explícita y abierta, tomaron posición contra la guerra desde 1914-15".

Incluso Togliatti, cuyo "internacionalismo" fue desde luego "más neto y duró más tiempo", procuró después minimizar el comportamiento de Gramsci y defender la leyenda de la fidelidad de éste al leninismo desde el principio.

Es evidente el hecho que, en el dominio internacional y en el nacional, para toda la izquierda marxista que seguía dentro de la II Internacional, el socialpatriotismo fué el signo inequívoco de la degeneración, y por lo tanto de la traición de los partidos socialdemócratas de dicha Internacional, que renegaron del Manifiesto sobre la guerra del congreso de Basilea (1912), cuyo texto declara abiertamente: "en caso de guerra, los socialistas deben aprovechar la crisis económica y política engendrada por la misma, para precipitar la caída del capitalismo, es decir, aprovechar las dificultades que la guerra crea a los gobiernos y la indignación de las masas en favor de la revolución social". (Cita de Lenin en "El socialismo y la guerra").

Por lo tanto, en el apoyo a la guerra, siquiera incierto y aún menos motivado, coincidieron todos los oportunistas y los socialistas chauvinistas, todos los "siervos del imperalismo", desde Kautsky hasta Plekhanof; en la lucha contra la guerra, por su transformación "en guerra civil contra los gobiernos y la burguesía" cerró filas toda el ala revolucionaria del marxismo, desde Lenin hasta Luxemburgo, desde Trotsky hasta Liebknecht y Bordiga.

No por casualidad, cierto, se encontró Gramsci, a la primera "prueba" importante de su vida política, en la poco ejemplar compañía de todos los marxistas de boca, no en los hechos. En los años sucesivos, después de haber caído en otro grave error de análisis y valoración de la revolución de Octubre, que examinaremos en otro número de Battaglia, Gramsci eludirá reconsiderar siquiera críticamente el socialpatriotismo, y su posición a remolque del intervencionismo de Mussolini.